

EDITORIAL

Democracia(s) y Educación(es): la vida en el centro

Emely Valeria Benavides-Vargas

Editora de la revista Saberes Andantes

emely.benavides@feyalegria.org.ec

Hace algún tiempo, mientras preparábamos una formación para equipos directivos, nos encontramos con un documental que narraba la experiencia de una escuela rural del Perú que apostó por recrear prácticas democráticas en la cotidianidad de sus aulas. Entre las narrativas compartidas, nos conmovió especialmente la seguridad con que niñas y niños expresaban sus ideas sobre el proyecto educativo que les acogía. Aquella claridad revelaba algo constitutivo: una comunidad educativa en la que la voz de niñas y niños tenía el mismo peso que la de las personas adultas que los acompañaban. En su discurso se percibía la autonomía y la conciencia crítica que habían desarrollado, así como el respeto por los espacios, intereses y ritmos de cada uno/a. Por su parte, las asambleas abiertas para resolver los conflictos cotidianos demostraban que la democracia no era una idea abstracta, sino una práctica cotidiana, construida y ejercida colectivamente por todas y todos.

Una de las intervenciones más llamativas del documental fue el relato de una niña que afirmaba: *"En los otros colegios, cuando dicen 'hay vacaciones', todos dicen 'siiiii'. Pero acá, cuando hay vacaciones todos decimos 'nooooo'; acá nos sentimos más libres que en nuestras casas, cuando salimos de vacaciones queremos volver a la escuela"*. ¿Qué elemento revelador encontramos en su discurso? Su testimonio muestra con claridad aquello por lo que la escuela debería esforzarse: ser un espacio donde la libertad, el cuidado y el sentido de comunidad hacen que se desee volver, no uno que genere alivio al marcharse ni temor por permanecer, ni aquel en el que sus integrantes no se sienten reconocidos/as. Esta experiencia demuestra que esos espacios son posibles y que podemos construirlos.

Esta entrada nos lleva a la reflexión sobre lo que persiguen nuestras sociedades a través de la educación y de las prácticas democráticas que promueven. En torno a ello, Marco Raúl Mejía (2021) abrirá una reflexión clave sobre los aprendizajes que persigue la educación. Frente a los cuatro pilares de la educación publicados por UNESCO en 1996: *aprender a conocer, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a convivir*; la lectura desde la educación popular nos invita a preguntarnos ¿qué aprendizajes son pertinentes con nuestros contextos y su diversidad? Mejía junto a otros educadores/as populares propusieron cuatro aprendizajes imprescindibles para nuestro continente: “aprender a disfrutar y ser feliz (la fiesta); aprender a emprender (herencia de la sobrevivencia cotidiana del sector informal); aprender de la diversidad para construir la interculturalidad; y aprender a cuestionar y criticar para transformar” (p. 91).

Esta mirada latinoamericana, que dista de paradigmas hegemónicos, complejiza el diálogo entre Democracia(s) y Educación(es). Ambos conceptos son decisivos para comprender el horizonte de sociedad que buscamos construir, pero suelen abordarse desde marcos que invisibilizan aquello que está realmente en juego: la vida en sí misma, porque lo que definamos como democracia y como educación expresa, en el fondo, nuestra visión del mundo, de la vida, de la persona, de las relaciones humanas y con la naturaleza.

Desde la educación popular, surge entonces una pregunta generadora que tensiona y orienta: las prácticas democráticas y educativas que vivimos a nivel social y en las escuelas y comunidades ¿Qué nos dicen sobre la vida? Las respuestas no son simples. Tanto a nivel social como en la escuela, la vida concreta, con sus complejidades, parece quedar fuera de muchas reflexiones sobre la educación y la democracia. Hemos construido marcos conceptuales robustos, pero en el proceso hemos perdido de vista el *para qué* y el *por qué* de la educación y de la democracia. El *cómo* se ha vuelto mecánico, insuficiente para acoger la vida en todas sus formas. Nuestra experiencia democrática y escolar se ha estrechado, encapsulando lo que “debería ser”, sin reconocer sus grietas, su conflictividad, su carácter inacabado y reforzando nuestra inercia para modificar estas experiencias.

Si colocáramos el cuidado de la vida en el centro, nuestras escuelas y nuestras democracias asumirían otros matices. Ambas, entendidas como bienes comunes, podrían contribuir a la restauración de los vínculos y a construir “una forma de ser y estar en el mundo” que honre la dignidad, la reciprocidad y el cuidado (Menéndez, 2024). Esta edición de Saberes Andantes quiere ser precisamente esa invitación: repensar la(s) democracia(s) y la(s) educación(es) reconociendo sus tensiones, pero también las posibilidades que emergen cuando situamos la vida y su cuidado en el centro de nuestras prácticas y decisiones

Referencias

- Mejía, M. (2021). *Educación(es), escuela(s) y pedagogía(s) en la cuarta revolución industrial desde Nuestra América. Tomo III*. Fe y Alegría Ecuador.
- Menéndez, P. (2024). *Educación para la vida: Guía basada en la experiencia para pensar juntos la escuela que queremos (y necesitamos)*. Siglo XXI Editores.